

Rosamond McKitterick.
History and Memory in the Carolingian World.
Cambridge University Press,
Cambridge, Inglaterra, 2004, 337 págs.

Las prácticas de escritura y lectura de la Historia en la temprana Edad Media se conforman en los principales ejes temáticos a los que la publicación que aquí reseñamos se dedica. El muy discutido y teorizado tema de las representaciones o imaginarios sociales en torno a la construcción de identidades. Respecto de ello, siguiendo los planteamientos de la Antropología Social y la obra de Halbwachs, la autora dedica su trabajo a la exploración de las nociones de memoria social e identidad de los francos.

Uno de los cimientos sobre los que el análisis de McKitterick se sustenta es la notable producción literaria (de textos históricos) en el mundo franco entre los siglos VIII y IX. Haciéndose cargo de la discusión actual, McKitterick postula el carácter de construcción social de la memoria y, por ende, de los textos históricos producidos en los reinos

francos. Además, en función de su filiación historiográfica con la llamada "Nueva Historia Cultural", parte del supuesto teórico que considera cómo las percepciones que una sociedad construye respecto de su pasado y su presente se influyen y dan forma mutuamente, y cómo ambas se constituyen en fuente de identidad para los individuos que la componen.

En efecto, metodológicamente, McKitterick propone un acercamiento al tema según las pautas trazadas, entre otros, por el francés Roger Chartier y el inglés Peter Burke, en lo que respecta al análisis de las representaciones colectivas (o imaginarios sociales) que las sociedades se forman de su historia y de sí mismas, a partir de los textos escritos. Así pues, *History and Memory in the Carolingian World* presenta una completa revisión y análisis del contenido de los textos históricos, así como también de la tradición y

transmisión de los manuscritos que los contenían, y su diseminación espacial en los territorios que conformaron el imperio Carolingio. Es decir, la autora explora los textos históricos, tanto en cuanto que objeto escrito, así como también en su contenido significativo. De este modo, la académica se ocupa de señalar, en cada caso, dónde aparecieron los textos y dónde, cuándo y para quién fueron producidos. Ello, pues en cada caso (en cada manuscrito) se debe contextualizar el documento en cuestión, para así poder identificar las posibles motivaciones e intenciones del escritor o copista.

El libro que comentamos se compone de doce capítulos, una compilación de ensayos, algunos previamente publicados como artículos y revisados por la autora para esta edición. Entre ellos se guarda una perfecta ilación que hace que la obra se constituya en un todo armónico, en el que la temática señalada se desarrolla en distintos niveles, sin perder por ello su coherencia. En cada capítulo, presenta ordenadamente una completa revisión de fuentes y manuscritos del período, junto con el análisis de los mismos bajo el prisma antes señalado. Así, por ejemplo, en el grupo conformado por los capítulos 4, 5 y 6, la autora analiza los medios por los que se dio forma a las percepciones de la monarquía, en particular, como un elemento constitutivo de la identidad de los francos. El análisis de McKitterick, como

hemos señalado, gira en torno a la construcción del pasado por parte de los francos y cómo esta "política cultural" se constituye en formativa de la memoria colectiva del recientemente formado reino de los francos bajo el dominio carolingio.

En particular, resulta interesantísimo el análisis propuesto por McKitterick en el capítulo sexto de su obra. En éste, se examina el recuento presente en los *Annales Regni Francorum* respecto de la usurpación del trono merovingio por parte de Pipino III, mayordomo de palacio de la familia carolingia, en 751. Este apartado ha sido uno de los más aceptados por la crítica actual, por cuanto la propuesta señalada por la autora respecto del "golpe de Estado" carolingio, dice relación con que el recuento según el que el Papa Zacarías habría sentenciado la deposición del último rey merovingio, habría sido una invención posterior por parte de los carolingios, con miras a su legitimación en el poder; por ello, no sería sino hasta mediados de la década de 750 cuando la nueva dinastía reinante fue aceptada y sacralizada por el poder de Roma.

Los siguientes dos capítulos se enfocan en la producción de "otras" formas literarias, como los *libri vitae*, *cartularias* y *libri memoriales*, que abundaron durante la temprana Edad Media, y su rol en la formación de identidades. En estas nuevas formas de registro -sostiene la autora- se puede observar un sentido en

